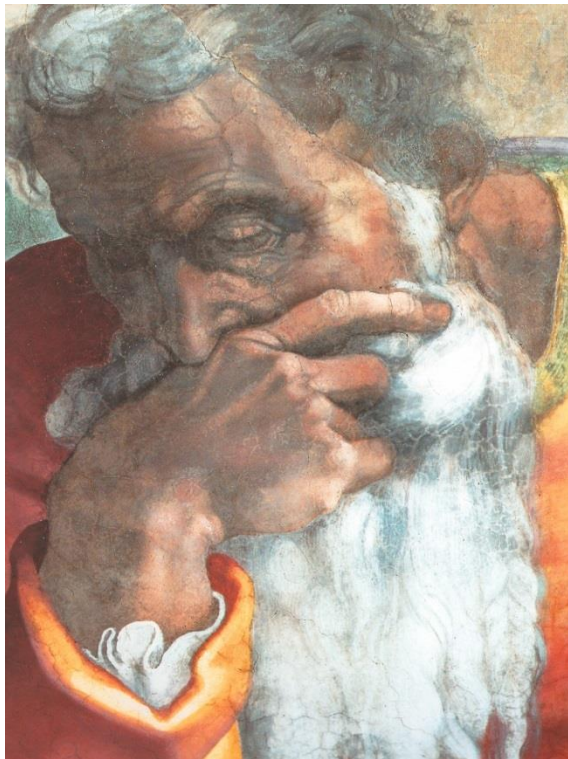


22º Dom. T. O. Ciclo A Perder para ganar



Quiero seguirte, Señor, en la sencillez de lo cotidiano, en todo lo que me llega sin haberlo programado. Quiero caminar contigo y sentirte a mi lado, cuando me fallan las fuerzas, cuando estoy desorientado, cuando la dureza de la vida me deja desconcertado. Quiero ir detrás de ti y guiado por tus pasos para llegar a la meta que me has marcado, sin que me echen para atrás dificultades y fracasos, ofreciendo la vida como tú me has enseñado. Quiero tener fortaleza para apartarme de lo que me hace daño y no me deja desarrollar lo bueno que en mí has sembrado. Quiero aprender a perder para ir ganando lo que es importante y nunca queda devaluado. Quiero aprender contigo, y que me quede bien grabado, que lo que de verdad cuenta, como permanente legado no son las cosas hechas, sino el amor entregado.

Quiero seguirte, Señor, adonde quiera que vayas, vivir la vida en tu compañía, ser de los tuyos, aunque no lo parezca, caminar a tu lado hasta el fin de mis días. Quiero llevar mi cruz de cada día, aceptar la vida según vaya transcurriendo, ser adulto, no echarte las culpas de lo que ocurre, responsabilizarme de esta mi única vida. Quiero tener fortaleza y aceptar mi debilidad, poner todo mi esfuerzo en vivir con amor, ilusionarme del todo para dar de mí lo mejor, entregar mi vida en pequeños detalles. Quiero perder mi vida, que es ganarla a la vez, sumergirme en el momento presente, no huir al futuro ni esconderme en el ayer, quiero que el que me busque me encuentre del todo. Quiero regalarme del todo y en cada ocasión, que cuentes conmigo para construir tu reino, quiero decirte hoy de nuevo que pierdo mi vida por ti. Así es como, de verdad, ganaré la verdadera VIDA

[M^a Patxi Ayerra]

- **SEDUCCIÓN.** Bonita y sugerente imagen que utiliza el profeta Jeremías para hablar de su relación con Dios. La seducción tiene mucho que ver con la atracción y el enamoramiento. El profeta tiene una experiencia tan profunda de Dios que nada le hace desistir de la relación con Él y la misión encomendada. Siente su fragilidad al recibir el desprecio, el rechazo, las burlas... a las que se ve sometido, pero no puede borrar esa huella de Dios en su vida. ¿Vivo mi fe en clave de seducción, enamoramiento y atracción? ¿Experimento a Dios y su Palabra como “fuego ardiente” que hay dentro de mí y que nada ni nadie puede sofocarlo?
- **DISCERNIMIENTO.** Como en la época de Pablo también nosotros vivimos en ambientes muy diversos y plurales con multitud de propuestas, caminos, opciones... que se nos presentan. Tarea fundamental es evaluar, discernir, valorar, decidir... qué es lo que Dios quiere de mí (“hacer su voluntad”). Labor que tendremos que hacer de manera constante y permanente, para no “amoldarnos” a lo que se lleva sino “a lo bueno, a lo que le agrada, a lo perfecto”
- **PERDER PARA GANAR.** Tras la alabanza del domingo anterior, hoy Jesús reprende duramente a Pedro porque pretende llevarle por un camino que no es el adecuado. Jesús le recuerda que su modo de ser Mesías e Hijo de Dios está relacionado con la entrega, el sacrificio, el servicio, la humildad, la lucha... la cruz. Quien quiera seguir su camino debe ponerse “detrás de él” y “tomar la cruz de cada día”. Que es “lo de cada día”: las tareas cotidianas, el trabajo, las decisiones que hay que tomar, los acontecimientos que llegan de manera inesperada, lo que ocurre a nuestro alrededor y que no entendemos, lo que te sorprende y te descoloca, lo que te hace “tambalearse” tus convicciones, lo que te conecta con tus debilidades y contradicciones... Y eso supone también descentrarse el propio egoísmo, no echarse atrás ante los sinsabores y dificultades que acarrea ser fieles al evangelio; y aprender a “perder para ganar”: cortar y dejar de lado lo que impide un verdadero crecimiento.

Que aprendamos, Señor...

- a dejarnos seducir por tu Palabra.
- a ofrecer nuestra vida como una entrega desinteresada.
- a discernir las decisiones más adecuadas.



Eres. Cecilia Rivero

<https://youtu.be/luspxVRQ31o?si=ZjP2l6iRPR7UAA1N>

Ayúdanos, Señor...

- a perder en protagonismos y a ganar en humildad.
- a perder en imposiciones y a ganar en servicialidad.
- a perder en individualismo y a ganar en comunidad.
- a perder en egoísmos y a ganar en generosidad.
- a perder en comodidades y a ganar en disponibilidad.
- a perder en méritos y ganar en gratuidad.
- a perder en dependencias y a ganar en libertad.
- a perder en falsedad y a ganar en verdad.
- a perder en agresividad y a ganar en paz.
- a perder en divisiones y a ganar en unidad

**Lectura del libro de Jeremías
(20,7-9):**

Me sedujiste, Señor,
y me dejé seducir;
me forzaste y me pudiste.
Yo era el hazmerreir
todo el día,
todos se burlaban de mí.
Siempre que hablo
tengo que gritar:
«Violencia»,
proclamando:
«Destrucción.»
La palabra del Señor
se volvió para mí
oprobio y desprecio
todo el día.
Me dije:
«No me acordaré de él,
no hablaré más
en su nombre»;
pero ella era en mis entrañas
fuego ardiente,
encerrado en los huesos;
intentaba contenerlo,
y no podía.

*R/. Mi alma está sedienta de ti,
Señor, Dios mío*

Oh Dios, tú eres mi Dios,
por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada,
sin agua. R/.

¡Cómo te contemplaba
en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. R/.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia
y de manteca,
y mis labios
te alabarán jubilosos. R/.

Porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas
canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene. R/.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (16,21-27):

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (12,1-2):

Os exhorto, hermanos,
por la misericordia
de Dios,
a presentar vuestros
cuerpos como
hostia viva,
santa, agradable a Dios;
éste es
vuestro culto razonable.
Y no os ajustéis
a este mundo,
sino transformaos
por la renovación
de la mente,
para que sepáis discernir
lo que es la voluntad
de Dios,
lo bueno,
lo que le agrada,
lo perfecto.

En aquel tiempo, empezó Jesús
a explicar a sus discípulos
que tenía que ir a Jerusalén
y padecer allí mucho
por parte de los ancianos,
sumos sacerdotes y escribas,
y que tenía que ser ejecutado
y resucitar al tercer día.
Pedro se lo llevó aparte
y se puso a increparlo:
«¡No lo permita Dios, Señor!
Eso no puede pasarte.»
Jesús se volvió y dijo a Pedro:
«Quítate de mi vista, Satanás,
que me haces tropezar;
tú piensas como los hombres,
no como Dios.»
Entonces dijo Jesús a sus discípulos:
«El que quiera venirse conmigo,
que se niegue a sí mismo,
que cargue con su cruz y me siga.
Si uno quiere salvar su vida, la perderá;
pero el que la pierda por mí la encontrará.
¿De qué le sirve a un hombre
ganar el mundo entero,
si arruina su vida?
¿O qué podrá dar para recobrarla?
Porque el Hijo del hombre
vendrá entre sus ángeles,
con la gloria de su Padre, y entonces
pagará a cada uno según su conducta.»